



ENTREVISTA

Rita Rodríguez González

Filósofa, docente y activista

Giorgos Katsavavakis
gkatsavavakis@uned.ac.cr
Editor Revista Espiga

Durante el 2025, *Revista Espiga* cumple 25 años de publicarse de manera ininterrumpida. Para conmemorar este aniversario, hemos organizado una serie de actividades académicas relacionadas con las ciencias sociales y las humanidades, entre estas, la

publicación de un número especial, denominado ***Especismo y antiespecismo en América Central*** (diciembre 2025), así como la realización de una serie de entrevistas a personas activistas que luchan por los derechos de los animales no humanos.

¿Por qué decidimos escoger dichas temáticas para esta fecha conmemorativa? Se puede esgrimir diversas razones que justifican la decisión, entre estas la crisis civilizatoria que el sociólogo Ulrich Beck expuso en la década de 1980, quien advertía de la imperante necesidad de cambiar la manera de cómo nos relacionamos con la naturaleza. También, en línea con lo anterior, en esta era del antropoceno puede indicarse que la Tierra vive una emergencia climática que pone en jaque la sobrevivencia de cientos de especies en todos los continentes y océanos, que a la vez amenaza la vida de millones de personas alrededor del mundo.

Cualquiera de estas razones es de suficiente calibre para justificar la decisión editorial que, como revista científica, hemos tomado, mas una sobresale: mostrar las condiciones en que viven millones de animales no humanos, ya sea en granjas industriales o en lugares de encierro, como los zoológicos. Esta verdad no es fortuita, mucho menos natural, sino que ha sido construida por el ser humano durante milenios de forma desigual y violenta, en la cual los animales son vistos y tratados como materia prima, como insumo en beneficio de la especie que se ubica en la parte superior en esa otra construcción denominada cadena trófica. Son un *commoditie* más en la era de la globalización, cuya economía liberal fomenta su consumo infinito y atroz.

Como revista de ciencias sociales y humanidades procuramos tener una visión crítica de las actividades humanas y, a la vez, una responsabilidad que alcance no solamente a una parte de los seres vivos que habitan el planeta, sino a la totalidad de todas las especies que conforman el tejido extendido –social y natural– que nos une de diversas e inimaginables formas.

En las últimas tres décadas, principalmente, el tema de los derechos de los animales se ha abordado con mayor amplitud en diversos contextos de la sociedad, tanto a nivel normativo como en la convivencia entre humanos y animales. A la fecha, hay costumbres y actividades, como las corridas de toros y las peleas de gallos o perros, así como el funcionamiento de zoológicos o acuarios, que son cuestionadas porque contravienen la dignidad y el respeto que todo ser vivo merece, o debería tener. Estas y otras prácticas socioculturales, como la alimentación que incluye productos de origen animal, se enmarcan en el especismo, una ideología que, como indica la psicóloga Melanie Joy, es invisible y está arraigada en las personas, al igual que el patriarcado¹.

¹ Melanie Joy, *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas* (Madrid: Plaza y Valdés, 2023), 42.

En 1970, el psicólogo Richard Ryder plantea que el especismo «establece una aguda diferencia entre la moral aplicada a los humanos y los animales»², mientras el filósofo Peter Singer lo define como «un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras»³. Es decir, en el tanto una ideología se mantenga invisible, por consiguiente, no podrá ser cuestionada, lo que invisibiliza sus efectos nocivos.

Por esto, también, como academia estamos interpelados a poner en cuestión el conocimiento tradicional que por siglos ha imperado a lo largo de la historia humana. En ocasiones, en las universidades se genera conocimientos contrarios a las prácticas socioculturales, cuyos hallazgos pueden generar cambios y, como se sabe, todo cambio suele ser incómodo y perturba el *statu quo*.

Si bien nuestra conmemoración tiene la particularidad de introducir temas que poco se abordan en la academia, nuestro objetivo no es incomodar por oficio, sino exponer ideas y situaciones que sean referencia para una mejor convivencia entre todas las especies que habitan nuestro planeta. En esta línea, las entrevistas de este semestre en la sección **Perspectivas en profundidad** nos lleva a mostrar el pensamiento y quehacer de tres mujeres activistas por los derechos de los animales, todas de Latinoamérica: la filósofa Rita Rodríguez de Uruguay, la filósofa Dulce Ramírez de México (página 16) y la arquitecta Andrea Brizuela de Costa Rica (página 25). Tres voces que procuran darle voz a los animales, quienes a lo largo de su amplia trayectoria en el activismo han demostrado una consistencia entre decir y hacer, en ideas que se transforman en hechos para el beneficio de todos los seres que convivimos en el planeta Tierra.

Hablemos de quién es Rita. ¿Qué la motivó a involucrarse en el activismo en defensa de los animales?

Es una historia de vida bastante común. En realidad, no hay muchos puntos fundantes de cómo llegué acá, excepto dos o tres que siempre los menciono, soy docente, soy docente de filosofía, y creo que la clave de mi llegada al activismo, específicamente al activismo antiespecista, viene a través del rescate de perros y gatos. La filosofía como tal, cuando empecé a estudiar filosofía, lo que hizo fue abrirme un poco la mente en torno a la búsqueda de criterios, de coherencia entre las cuestiones que uno estaba reflexionando y las acciones que uno lleva adelante, porque en definitiva no se trata solamente de reflexionar y encadenar buenos razonamientos, sino de que esto tenga algún tipo de anclaje práctico y que nos lleve a determinadas acciones. Definitivamente cuando empecé a

² Fabiola Leyton, «Literatura básica en torno al especismo y los derechos animales», *Revista de Bioética y Derecho* (2015), 96, <https://www.redalyc.org/pdf/783/78343122012.pdf>

³ *Ibíd.*

estudiar filosofía, siendo carnista. Yo nací en Montevideo rural. Montevideo que es la capital de Uruguay, es la zona más poblada del país, pero tiene una zona rural donde se siguen bastante las tradiciones y las costumbres del resto del país, de la parte rural, y en mi casa se criaban animales, se faenaba, se tenía, bueno, todas prácticas que tienen su anclaje un poco en la vida rural. Yo no lo rechazaba de plano, ni tenía lo que se llama algún tipo de objeción moral en su momento, pero con el tiempo y la búsqueda de coherencia, el empezar a rescatar, el empezar a relacionarme desde otro lugar con perros y gatos, sumado a la visión filosófica, me hicieron ir avanzando un poco en este entretejido, si se quiere, antiespecista, a través del cual hay prácticas que claramente hoy considero que son injustas e injustificadas, y hay un poco también la necesidad de pasar a la acción, no solamente como vegana salir de la rueda de explotación de los demás animales, sino de tratar de generar un cambio que sea moral, que sea ético, pero también que sea político y que tenga un anclaje en nuestra legislación y los pueda ampliar este círculo moral, pero también de protección legal para los demás animales.

Yo trabajo en secundaria, trabajo con adultos, pero en educación secundaria, que es el liceo, y a nivel más de universidad trabajo desde la unidad interdisciplinaria, con el grupo GAIA, este grupo de antrozoología, estamos tratando desde diferentes miradas, ahí somos veterinarios, sociólogos, antropólogos, psicólogos, yo llevo un poco la mirada desde la filosofía y desde el activismo, pero ahí estamos como metiendo cursos en diferentes formaciones, ya trabajamos un año desde ciencias, otro año desde veterinaria, otro año desde sociales, desde psicología también, el año que viene seguramente vayamos a trabajar desde humanidades, y como que vamos sembrando de a poquito.

Podemos pensar en el tema del rescatismo, la referencia que hacía a la ruralidad y lo que veía, eso la lleva entonces a esta actualidad suya del activismo y de crear conciencia desde un aula.

Sí, el vínculo cercano con un individuo de otra especie, más allá de aquel vínculo de objeto, si se quiere, o de interacción, porque lo que tenemos con la mayoría de los animales es una interacción, ni siquiera llega a una relación, a un vínculo, superar esa interacción y pasar a relacionarte y a vincularte con otro individuo de otra especie, hace la gran diferencia. Y en mi caso, el rescate de perros, específicamente a Nina, que fue una de mis primeras galgas rescatadas, hizo que me empezara a cuestionar la coherencia de estar llorando porque no se recuperaba, o que, bueno, invirtiendo tiempo, dinero y esfuerzo en curarle algunas heridas a otros y, mientras tanto, seguir financiando, siendo parte del sufrimiento de otros individuos con las mismas cualidades y emociones. Esa

búsqueda de criterio hizo que fuera cambiando mi perspectiva en torno a los demás animales y mi rol político como consumidora también.

¿Cuáles son los principales proyectos y logros en los cuales ha colaborado a lo largo de su trayectoria como activista?

En Uruguay no tenemos una ley penal por el momento, así que ser más que un logro es un desafío que estamos avanzando, hacia esa concreción, pero sí tenemos una ley que es una Ley de Faltas, y para que esta Ley de Faltas se cumpla, es necesario que haya una sociedad civil fuerte. Entonces, creo que uno de los grandes logros que hemos tenido como sociedad civil, desde la [ONG Trato Ético Animal](#), que fundé junto a otros grandes compañeros en 2015, que tiene personería jurídica desde 2016, fue el organizar a las protectoras de animales con personería jurídica de todo el país. Y así dimos lugar a lo que hoy se llama Coordinadora Nacional de Protección Animal, donde somos 22 ONG con personería jurídica, con representación en todo el territorio nacional, que trabajamos en conjunto, coordinadamente, y que esto hace que estemos mucho más informados sobre lo que está pasando en todo el territorio, que tengamos al mismo tiempo un tiempo de reacción mayor, que podamos, además, estar involucrados en lo que es la redacción de leyes, en el impulso de políticas públicas, e incluso frenar algunos avances de políticas públicas que puedan llegar a ser masivos para el resto de los animales.

Creo que la formación de la Coordinadora Nacional de Protección Animal como espacio de coordinación, es un gran logro. En el marco de la ONG Trato Ético Animal, también hemos generado la campaña internacional Galgo Libre, que proviene ya del éxito internacional de Proyecto Galgo en Argentina. Ellos tienen una ley penal, la 27 330, que es una ley que tipifica las carreras de galgos como delito penal hasta con cuatro años de prisión. Y una vez que se prohibió las carreras de galgos a instancias de Proyecto Galgo Argentina, tomó contacto con nosotros y en conjunto, Trato Ético Animal y Proyecto Galgo, generamos esta campaña internacional que tiene delegaciones también en Uruguay, en Chile y en Brasil.

En Uruguay logramos la [prohibición de carreras de galgos en 2018 por decreto presidencial](#). En Brasil, una prohibición en Porto Alegre, Río Grande do Sul y Santa Catarina, y hay un proyecto de prohibición federal que sigue dando vueltas y vueltas, pero está avanzando, y en Chile seguimos dando la pelea para la prohibición, aún con bastantes dificultades, pero avanzando, así que creo que la campaña por la prohibición de carreras de galgos es uno de los grandes logros de la sociedad civil, en este caso internacional, fui coordinadora, sigo siendo coordinadora de campaña, y es una de las grandes banderas que levantamos, por

supuesto, y luego nosotros trabajamos específicamente en lo que es educación y fomento de políticas públicas, como ONG. Por fuera de, pero siempre como activismo, en el 2024, en lo personal, di un paso hacia la política partidaria, y en ese sentido empecé a trabajar dándole un perfil activista al Partido Verde Animalista, transformando ese partido en una herramienta partidaria para el activismo, y no al revés, que es lo que sucede habitualmente, que nos encontramos con partidos que toman causas sociales, un poco la fagocitan y luego vemos qué sale de todo eso, sino que nosotros lo que estamos intentando hacer es usar una herramienta partidaria para llevar a los espacios legislativos y también de toma de decisiones las discusiones sobre los derechos de los animales que no podemos dar los activistas en nuestros espacios. Así que sería por ese lado quizá las tres cosas más importantes, por un lado, la formación de la Coordinadora Nacional de Protección Animal, por el otro la prohibición de carreras de galgos y todo su devenir, y a nivel personal pero activista también, los primeros pasos dentro de la política partidaria de reivindicaciones específicamente antiespecistas.

¿En el partido se involucró de qué manera, con algún puesto de elección popular?

Sí, [fui candidata a la presidencia](#).

¿Y esto deriva en algún puesto en el Parlamento, u otra instancia?

No, el partido tuvo una presentación en 2019, solo con el nombre Animalista, porque no llevaba reivindicaciones que tuvieran que ver con esto. En el 2024 ingresamos Animalistas al partido, reforzando, si se quiere, a los pocos animalistas que quedaban dentro de esa estructura, y nuestro objetivo fue profundizar el animalismo dentro del partido, hacerlo realmente animalista y con un marco antiespecista, esto para nosotros era innegociable si íbamos a militar políticamente, afortunadamente nos presentamos a elecciones internas, y la postura antiespecista ganó, triplicó los votos, de hecho, contra una postura ambientalista antropocéntrica. Así que ese fue como el gran testeo del partido. Posteriormente no superamos algunos trámites internos, burocráticos, y no pudimos presentarnos a las elecciones nacionales, por lo tanto, no llegamos al Parlamento, pero sí, hoy tenemos un partido que es antiespecista, y que es funcional y tiene su espacio en la política partidaria, por más que no esté en roles de representación.

Ya que introduce de alguna manera el tema, grupos de la sociedad civil y personas especialistas han planteado la pertinencia de que los ministerios o secretarías de Educación, así como las universidades, incluyan la temática de los derechos de los animales y su bienestar en sus planes de estudio. ¿Por qué y cómo hacerlo?

La educación es todo un desafío. Como te comentaba, la ONG Trato Ético Animal, que es mi casa de activismo, tiene estas dos patas de trabajo, el fomento de políticas públicas y el trabajo en educación. Nosotros creemos que es necesario que haya un abordaje desde la educación formal de nuestro vínculo y nuestras interacciones con los demás animales, es muy complejo. Uruguay es un país ganadero, entonces algunas discusiones son bloqueadas en el camino, y eso nos lleva a los activistas a tratar de ponernos creativos también, para poder avanzar hacia determinados lugares en los cuales no necesariamente tengamos que ir con un discurso digerido. Específicamente nosotros como ONG, que trabajamos aproximadamente con 200 grupos al año más o menos en educación primaria y secundaria, lo que hacemos es trabajar desde una perspectiva de convivencia responsable. Nuestro marco es la responsabilidad a nivel social y a nivel de familia. Y en esta idea de convivir, obviamente que no solamente convivimos con los demás animales, con los humanos, sino también con los demás animales, y empezar a desarticular esta idea de tenencia, en nuestro país se usa bastante el término *tenencia responsable*, y nosotros vamos por ese lado, por desarticular esta idea de que tener, se tienen las cosas y convivirse, conviven con los otros, con los que tenemos que negociar espacios, hacer acuerdos y respetarnos mutuamente en los espacios que compartimos, sobre todo a nivel de familia.

Desde ahí hacia el reconocimiento de sintiencia, de emociones y de vínculos en los demás animales hay un solo paso y no necesariamente tenemos que ceñirnos a perros y gatos. Entonces, esto creo que es una buena ventana, no estamos entrando por la puerta de enfrente a determinadas discusiones a nivel educativo, pero sí que es necesario dar estas discusiones, el Estado reconoce que es necesario trabajar en la erradicación de la violencia y para eso definitivamente tenemos que dejar de olvidarnos de los demás animales. Si nosotros seguimos hablando únicamente de la violencia intraespecífica, solamente entre nosotros los humanos, estamos dejando una válvula de escape gigante que se está dando sobre los demás animales y hay que abordarlo. Por eso la convivencia responsable y respetuosa con los demás animales es un camino que es importante y necesario que se explore desde la educación pública y que haya políticas públicas y educativas que abarquen también a los demás animales, aunque no se toquen temas extremadamente polémicos, tenemos que dejar de invisibilizar a los demás animales.

Anteriormente dijo usted que en Uruguay no hay una ley penal relacionada con estas temáticas, pero si podemos profundizar más la situación jurídica en relación con los derechos de los animales a nivel constitucional, ¿cuál es la situación jurídica actual en Uruguay en relación con los derechos de los animales y su bienestar?

Uruguay tiene un especismo fundante y estructural, y en ese sentido no se ha avanzado demasiado desde hace 150 años aproximadamente, que fue el último momento donde se revisaron los derechos de los animales si se quiere y se prohibieron algunas actividades como son las corridas de toros, las peleas de perros, las riñas de gallos. Están prohibidas desde hace más de 100 años, pero desde ese momento hasta ahora hay muy poco avance y el avance que hay es bastante regulacionista. Nosotros tenemos una ley que es la 1871, que es una Ley de Faltas que regula diferentes actividades y retoma estas prohibiciones afortunadamente, pero que es muy difícil hacerla cumplir en líneas generales.

Es una ley que prohíbe el maltrato, el abandono y demás, pero que está a cargo de una comisión, en este caso un instituto, el Instituto Nacional de Bienestar Animal, en cuyo directorio yo represento, que debe articular a nivel nacional para hacer cumplir esta legislación y es algo que se ha dificultado mucho. Entonces, lo que es el maltrato, el abandono y demás sigue siendo un grave problema. A nivel legislativo, los animales en Uruguay siguen siendo cosas. Nuestro Código Civil sigue considerando que los demás animales son bienes semovientes. Por lo tanto, no hay mucho reclamo que hacer. Fuera de la tenencia, por fuera del reclamo que hace el dueño sobre algo que le fue dañado o robado, pero no un reconocimiento de los animales como tal. No tenemos ley penal, pero estamos impulsando un proyecto de ley que tipifica, por supuesto, el maltrato, la violencia, incluimos la zoofilia dentro de las actividades prohibidas, que hoy en Uruguay no está prohibido, sí tiene grandes sanciones morales, pero no legales, y en ese sentido es una gran problemática. Y este proyecto que nosotros impulsamos, como te decía, es un proyecto de tipificación penal de la violencia hacia los demás animales.

Creemos que el uso de los términos es clave en todo esto, porque lo que se quiere erradicar es la violencia hacia los demás animales específicamente, y no situaciones de maltrato, el término maltrato a veces es bastante complejo, porque entendemos que algunos animales están maltratados porque físicamente se los ve deteriorados, pero si los vemos físicamente en buenas condiciones, aunque tengan una vida realmente poco digna, parecería ser que tienen un buen trato, nos estamos olvidando de todo lo que es la vida mental y emocional de los animales, no lo consideramos dentro de esta observación, es una discusión que estamos dando muy fuertemente, también a nivel académico, porque nosotros

acá tenemos una fuerte campaña, por ejemplo, en contra de las jineteadas, es una actividad tradicional en la cual se vulnera a los caballos públicamente, y la reacción, que es una reacción de huida, es la que provoca determinadas destrezas del gaucho y que tienen que ver con el estado emocional y no el estado físico del caballo, lo necesitamos visibilizar desde la ciencia para que luego se transformen en políticas públicas. Esto, de nuevo, que implica una violencia hacia los demás animales, no es una violencia física, sino que es una violencia emocional, y que afecta a sus estados mentales. Esto necesitamos retomarlo dentro de nuestra legislación. Hoy no está dentro de nuestra legislación. Los animales siguen siendo cosas y siguen siendo tratados legalmente como cosas, como objetos.

El especismo, entendido como una forma de discriminación hacia quienes no pertenecen a determinada especie, está presente en todos los países del mundo y se manifiesta de diversas formas, como la cría de animales para consumo humano, el toreo, las peleas de animales, entre otras. ¿Qué se puede hacer desde la sociedad civil, desde las universidades, desde los gobiernos, para disminuir o eliminar estas prácticas?

Creo que hay diferentes órdenes en los cuales podemos intervenir. Lo primero, en todo caso, en todos los casos, tiene que ver con la reflexión y con la conceptualización del problema. El gran sostén del especismo es que hoy es invisible, está tan naturalizado, es tan estructural, que lo vemos como la norma, y entonces nos cuesta mucho salir y pensar por fuera de esa caja de especismo cómo sería una vida sin discriminación hacia los demás animales. Hay herramientas que filosóficamente, y bueno, desde lo que es la cuestión de la ética animal, vienen sirviendo, que es el tipo de razonamiento por analogía, en tanto que nosotros también somos animales, el pensar nuestro devenir de derechos y por qué, cuáles son los criterios en los cuales sustentamos nuestros derechos, es una buena herramienta para empezar a decodificar a quienes les debemos derechos y a quienes no. Si ese otro individuo es algo o es alguien, son reflexiones que es importante poner sobre la mesa en primera instancia, sin la discusión, sin dar la discusión en los términos correctos, sin una buena caja de herramientas argumentativas, es muy difícil que la cuestión se pueda modificar, porque no hay cuestión, no hay nada que se esté cuestionando. Y ahí tenemos diferentes formas de abordaje, creo que hay una mirada que responde específicamente a lo personal, el empezar a modificar prácticas, a identificar cuál es nuestro impacto individual en el especismo social, esto que yo te decía, bueno, nosotros tenemos un rol como ciudadanos que es un rol político, cada uno de nosotros y nosotras tiene un rol político de impacto, como consumidores por ejemplo, cada vez que nosotros nos pronunciamos en redes sociales estamos teniendo un impacto

político, mayor o menor, cada vez que nosotros nos organizamos y salimos a la calle por supuesto que tenemos un impacto político, reconocernos en nosotros mismos como actores políticos, es clave para entender también la incidencia que podemos tener a través de la política, no necesariamente de la política partidaria, pero sí de la política como forma social en la vida de los demás animales.

Posteriormente, creo que la organización de los ciudadanos es importante, yo te comentaba que en Uruguay se generó justamente la Coordinadora Nacional de protección animal como forma de estar vinculados, de estar relacionados, informados principalmente, y de tener una respuesta rápida frente a determinadas cuestiones. Hay una falta de articulación muy grande entre la academia y la toma de decisiones políticas, hay como esta bisagra que debería darse, que nosotros identificamos que no se está dando, yo soy parte de un grupo académico que se llama GAIA, Grupo Académico de Investigación en Antrozoología. La antrozoología es una interdisciplina que trabaja sobre el vínculo humano-animal, y lo que identificamos habitualmente es que todas aquellas discusiones que estamos dando en la academia no las vemos reflejadas en las versiones taquigráficas del Parlamento, ninguna. Muchas veces me pasa que en mi rol de activista tengo que ir a alguna comisión del Parlamento a exponer en temas animalistas, y las discusiones o los enfoques, incluso los análisis que se hacen adentro de esas comisiones no reflejan nada de lo que estamos discutiendo en la academia. Nos encontramos con reflexiones que son economicistas o del sentido común más vulgar, pero no en los términos en los que los filósofos, los biólogos, los antropólogos, los sociólogos están discutiendo las temáticas. A la academia le falta discusión sobre los animales, muchísima, pero incluso lo que hay no tiene un efecto práctico en la toma de decisiones políticas, desde lo más básico te digo, por ejemplo, el reconocernos como animales. Me ha sucedido en lo personal de estar en comisiones de bienestar animal en el Parlamento y el plantearme cómo un animal entre otros genera disrupción. Desde esa mirada creo que tenemos que empezar a molestar con argumentos fundados en las ciencias y tratar de articular, formarnos lo más que podamos y tratar de articular los conocimientos que haya a nivel académico con las discusiones que se están dando en el Parlamento. Por eso es tan importante que existan estas tres patas, el activismo formado en la sociedad civil, pero también adentro de la academia el activismo que vaya llevando las discusiones hacia una mirada que exceda los límites de la especie, que pueda relacionar, que pueda analizar esta relación entre humanos y los demás animales, y al mismo tiempo que tenga una incidencia política para que la cosa avance. Si no, lo que nos pasa a nivel académico, y sobre todo en filosofía, es que seguimos fundando nuestras reflexiones en las reflexiones de aquellos que pensaron antes que

nosotros, pero ninguna de esas reflexiones tiene un impacto real sobre la vida de nadie, y seguimos discutiendo y eso es un problema, es un problema muy grande.

A nivel de la filosofía en Uruguay, no existe la ética animal en Uruguay, en nuestra academia. No existen las reflexiones al respecto, los que estamos trabajando o pensando desde ese lugar no lo hacemos oficialmente desde lo académico y también es un trabajito que tenemos por delante para impulsarlo; lo que sí hay es reflexión sobre vínculo, sobre interacción humano-animal, es en la Facultad de Veterinaria. En esta idea necesito conocer cómo reacciona ese animal para poder sacarle el mayor beneficio posible, pero no en su beneficio, sino en un beneficio económico y productivo.

Tenemos desafíos enormes por delante, creo que el primer paso siempre es poder visibilizarlos y armarnos de una gran caja argumentativa como para dar las discusiones con los otros.

Anteriormente mencionaba entre estos grandes logros la prohibición de las carreras de galgo. En esta línea si pudiera referenciar otro ejemplo de luchas, en Uruguay u otro contexto que conozca, de manera directa o indirecta, donde se haya eliminado o disminuido alguna práctica especista.

Yo creo que hay un gran avance en materia de impacto político del activismo animalista. La lucha contra las corridas de toros que tuvo un fuerte impacto en Colombia recientemente, creo que es uno de estos casos. A mí me parece que nuestra vida es demasiado corta como para ver reflejados todos los avances de los cuales somos parte y a veces nos quedamos con la sensación de nada se transforma, no estamos logrando nada, pero en realidad estamos moviendo pequeños engranajes de algo que va avanzando. En principio yo diría que el término antiespecista no era un término que estuviera sobre la mesa hace cinco años en Uruguay. Hace diez años ni siquiera podríamos haber estado discutiendo o cuestionando, si se quiere, la matriz económica del Uruguay fundada en la explotación de vacas, y el año pasado tuvimos una campaña electoral que tuvo un partido con un discurso antiespecista, pero también que generó que otros partidos tomaran el término familia multiespecie, por ejemplo, como lema de campaña, o que hablaran de bienestar animal impulsados por esta reacción social, porque en última instancia somos sociedad civil organizada, dando un paso hacia la política partidaria. Creo que estar pensando en términos de prohibiciones de actividades recreativas que protejan los demás animales es muy disruptivo porque a los humanos no nos gusta perder privilegios, entonces cuando nos prohíben explotar animales por diversión sentimos nuestras libertades individuales vulneradas y eso es algo que es muy valioso, que se avance en estos términos es muy valioso.

Prohibiciones como la de las corridas de toros en Colombia, discusiones sobre las riñas de gallos en otros países, la prohibición de las carreras de perros en Argentina, en Brasil, en Uruguay, son muy valiosas. En Uruguay, por ejemplo, tenemos, a partir de este periodo de gobierno, la castración como algo obligatorio y esto también es una política pública que va avanzando en torno al trato ético de la fauna urbana. En ese sentido no estamos pensando en primera instancia en salir a matar perros porque nos sobran o porque nos molestan, sino de tener algún tipo de control reproductivo para ajustar la cantidad de hogares disponibles con la cantidad de animales que los necesitan. Y estos son pequeños cambios que se van dando a nivel de mirada, de mirada sobre el otro. El término familia multiespecie y cómo el derecho animal, por ejemplo, va avanzando en esto dando discusiones que tienen que ver con otros miembros de la familia, creo que es muy valioso, la generación del derecho animal como disciplina dentro del derecho, y todas las discusiones que se abren al respecto son muy valiosas, y a veces medir los avances solamente por los logros o las campañas cerradas nos deja un gusto como de vamos lento. Pero cuando vemos todo lo que se va moviendo, y todas las redes que se van tejiendo también a nivel internacional, nos damos cuenta de que hay terminologías que hace cinco o diez años no podríamos haber puesto sobre la mesa porque nadie nos hubiera entendido, y hoy estamos armando conversatorios, estamos haciendo cátedras y estamos discutiendo en cómo profundizarlo hacia una política pública.

Estamos llegando casi al final, pasamos a una pregunta más personal que tiene que ver con el tema de la dieta y en ocasiones surge la inquietud de cómo y por qué una persona llega a tener una dieta vegana o basada en plantas. En el caso suyo, ¿cómo llega a tener esta dieta? ¿Cuáles fueron las claves que la hacen tomar la decisión?

Bueno, creo que lo primero que corresponde es hacer una precisión conceptual. Yo soy vegana y el veganismo es un posicionamiento ético y político que incluye una dieta vegetariana estricta. Pero el veganismo como dieta se queda corto. Uno no tiene una dieta vegana, sino que tiene una forma de posicionarse frente al mundo que es el veganismo. Yo personalmente elijo, quizá estratégicamente, dar a entender mi veganismo porque existe y porque lo es, pero me posiciono como antiespecista porque incluye al veganismo necesariamente, pero además una actitud clara que no se confunde con una forma de alimentación únicamente. Esta dieta vegetariana estricta que implica dejar por fuera a todos los animales y a los productos de su explotación es algo que es necesario y es ineludible cuando empezamos a ver que hay un otro que está siendo víctima de uso y abuso para que yo tenga algún tipo de beneficio o placer. Creo que esto muchos de nosotros intentamos negarlo, intentamos invisibilizarlo para seguir sosteniendo nuestros

privilegios, y es muy habitual decir, bueno, con un cambio que yo haga no voy a cambiar nada en el mundo, y los animales van a seguir estando en una situación de explotación, creo que eso también es muy fácil decirlo, pero no sé si es tan fácil si cambiamos de rol, cambiar de rol con los demás animales que están siendo víctimas de explotación, es un ejercicio que es muy saludable, pensar qué nos pasaría a nosotros en esas circunstancias, informarnos al respecto, poder conectar con ese otro, duele, duele muchísimo, atraviesa nuestras emociones y es por ahí, por las emociones que a veces se nos desbloquean algunos receptores cognitivos como para poder posicionarnos ética y políticamente desde otro lugar, creo que a veces las emociones son bastante rechazadas o minimizadas y, sin embargo, son la clave del cambio político para los demás animales cuando podemos politizar nuestras emociones, el sufrimiento, la agonía, la indignación, el dolor por el duelo de alguien no humano querido, por ejemplo. Y en lo particular, viniendo de Montevideo rural, de un lugar donde se faenaba, donde se criaba, se convivía con esos otros animales y luego se los mataba para el consumo y para la venta, creo que el poder verlos desde otro lugar es importante, y de nuevo, es necesario, es necesario, a mí eso me da la herramienta, si se quiere, que otros activistas no tienen, de poder posicionarme desde el lado del opresor también. Porque estuve ahí, porque sé lo que se siente y cómo a veces no podés llegar a visibilizarlo, a conectar, o tenés tantas excusas que no llegás a ver al otro, no llega a ver a quién estás vulnerando directa o indirectamente. Y cuando lo logrés hacer, cuando la coherencia, cuando la mirada del otro, cuando los sonidos, cuando los olores de ese otro que está ahí muriendo te logran atravesar realmente, es cuando empezás a elegir alimentarte de una forma que no implica el sufrimiento de otros. ¿El veganismo se puede llevar al 100 %? Estoy convencida de que en nuestra sociedad no. Y estoy convencida también de que no es necesario ceñirse a la perfección para llamarse vegano. Lo que sí es necesario es evitar absolutamente toda participación de la explotación de los demás animales. A veces nos encontramos con esto de, bueno, pero si vas caminando y se te cruza una hormiga y la pisás, no sos vegana. Y esa clase de ridiculizaciones lo que hace es despolitizar, se quiere la acción de evitar conscientemente o rechazar conscientemente el consumo y la explotación de los demás animales como parte del comercio y como parte de nuestras elecciones cotidianas.

Entonces, sí, creo que el veganismo se trata de hacer el menor daño posible tendiendo a que el daño posible sea cero, y que es una elección de todos los días. Para cerrar, lo que sí te voy a decir es que yo no soy la típica vegana que en cuanto al consumo de animales rechaza el comer animales por placer. O sea, a mí no me da asco la carne, a mí no me genera una emoción negativa el ver cuerpos de animales cocinados, ojalá así fuera. Yo sigo siendo carnista en mi fuero interno y

elijo conscientemente todos los días no formar parte de ese consumo, por lo tanto, creo que no es necesario tener una emoción de repulsión para poder no consumirlos, porque si ahí en lugar de haber otros animales hubiese humanos, definitivamente, aunque a alguien le gustara el gusto de su carne, no se lo comería, y en ese sentido creo que es exactamente lo mismo. No es necesario comerse a alguien ni explotar a alguien para vivir feliz.

Entramos en un tema que me lleva a los resultados publicados en el 2021 en un [artículo académico en Barcelona](#), en el cual personas ambientalistas indicaron que tenían una dieta que incluye carne porque dejarla de comer no tendría un impacto significativo en el orden mundial. La dieta que incluye productos de origen animal está normalizada alrededor del mundo y su consumo aumenta de manera sostenida. Según la FAO, [para el 2050 se proyecta un aumento de consumo de carne de 73 %](#) debido a causas como el crecimiento de la población y los costos de producción. De manera contrastante, ampliamente se ha documentado el impacto negativo en el ambiente, en los animales y en la salud pública debido a las industrias que utilizan a los animales como insumos. ¿Cuál es su perspectiva de esta situación? ¿Qué se puede hacer para modificar esta realidad, cuando, a pesar de que hay más conciencia, los indicadores de consumo van para arriba?

Yo creo que este problema y a la industria ganadera no la vamos a derrocar directamente los activistas, no creo que sea una lucha directa, sino indirecta, y que la ganadería tiene sus días contados, pero por la tecnología. Creo que el problema no es el consumo de carne, sino que esa carne venga del cuerpo de un animal. Y hoy por hoy estamos en tiempos de inteligencia artificial, estamos en tiempos de carne cultivada en laboratorios, estamos en tiempos de investigación e innovación, que creo que van a hacer un giro tan grande en todo con la industria de la alimentación, que seguramente tenga un impacto positivo en los demás animales. Sobre todo, porque creo que hemos llegado a nuestro límite de explotación. Hemos reducido tanto el espacio de cría, hemos reducido tanto las condiciones de vida de los animales, estamos llevando obviamente a nuestro planeta también a un límite en el cual se va a transformar en inhabitable hasta para nosotros, creo que incluso por un poco de egoísmo prudencial, es que estamos revisando esta clase de explotación, la explotación ganadera, que tiene un fuerte impacto negativo en el ambiente y, por ende, también en cada uno de nosotros y nosotras, y me parece que la tecnología va a hacer lo suyo. No de una forma altruista, sino de una forma egoísta, por supervivencia, pero también porque muchos de nosotros, aunque no logremos directamente derrocar a la ganadería, sí como consumidores tenemos un impacto muy fuerte. Si como consumidores, a la hora de elegir los productos que llevamos a nuestra casa,

estamos mandando un mensaje. Y definitivamente nuestros hábitos de consumo hacen la diferencia, por más que creamos que son simplemente una gota en un océano, el hacerle creer a cada uno de los ciudadanos que su elección no tiene peso es la forma más dramática, si se quiere, de despolitizar nuestro impacto social. Cuanto menos politizados estemos, más creemos que somos impunes o que tenemos libertad de acción sin que afecte a los demás y que por otro lado no podemos cambiar nada. Y eso es falso, porque a la suma de nuestras acciones cotidianas es que le llamamos sociedad. En última instancia somos individuos conviviendo en un marco legal y geográfico, y cada una de nuestras decisiones, cada una de nuestras palabras tiene un peso en la vida de los otros, sean humanos o no humanos, así que, en este sentido, de nuevo, el peso político, económico y social de nuestras elecciones individuales hay que retomarlos, revisarlos y potenciarlos, y creo que la tecnología va a ser su parte en este contexto.

Si quisiera agregar un mensaje para finalizar la entrevista.

Un poco en la misma línea que veníamos hablando, creo que nosotros tenemos que visibilizarnos como actores de cambio, por lo menos como actores políticos, cada uno de nosotros en nuestras elecciones diarias, y pensar en cómo quiero que mis acciones impacten en el resto del mundo, porque definitivamente impacta. De repente, con un simple acto como un posteo en una red social, podemos generar un cambio positivo o un cambio negativo, y eso nos tiene que hacer mucho más responsables. Cada uno de nosotros es un actor político y, por lo tanto, la responsabilidad de lo que sale de nuestras bocas y de lo que entra en nuestras bocas es muy grande, así que hay mucho que podemos hacer desde nuestro lugar. Aunque nuestro lugar sea el que aparentemente es el más insignificante a nivel social, el cambio que podemos generar es enorme, y cuando no somos conscientes de nuestras elecciones, es que alguien eligió por nosotros y no necesariamente a nuestro favor. Así que analizar cada una de nuestras acciones y tomar conciencia de ellas es un acto político fuerte y revolucionario.

IGUALDADanimal
MÉXICO



ENTREVISTA

Dulce Ramírez

Filósofa y activista

Hablemos de quién es Dulce. ¿Qué la motivó a involucrarse en el activismo en defensa de los animales?

Soy activista por los derechos de los animales, directora de Igualdad Animal México y

vicepresidenta de *Animal Equality* en Latinoamérica, una organización internacional dedicada a proteger a los animales más invisibilizados y vulnerables: aquellos destinados al consumo humano.

Mi motivación para involucrarme en este movimiento surge de una ética antiespecista. El especismo es la discriminación arbitraria entre especies, que coloca a los seres humanos por encima de otras especies y justifica su explotación. Creo firmemente que los animales deben ser respetados por su valor intrínseco, por ser quienes son, con su derecho a vivir sin ser explotados ni maltratados. Al igual que los seres humanos, los animales son seres con un sistema nervioso complejo y con conciencia de sí mismos, capaces de experimentar dolor y disfrutar de sus vidas. Lamentablemente, como humanidad, les hemos negado ese respeto básico, construyendo sistemas crueles de explotación como la ganadería industrial, que perpetúan su sufrimiento y lo invisibilizan. Mi trabajo busca poner fin a estas injusticias, visibilizando la necesidad de un cambio profundo en nuestra relación con los animales, para que sean reconocidos y respetados por su propio valor, libres de cualquier forma de explotación.

¿Cuáles son los principales proyectos y logros en los cuales ha colaborado a lo largo de su trayectoria?

He tenido la oportunidad de liderar e impulsar numerosos proyectos con un enfoque en la protección de los animales más vulnerables, en especial aquellos destinados al consumo humano. Como directora de Igualdad Animal México y vicepresidenta de *Animal Equality* en Latinoamérica, he colaborado en campañas, investigaciones y reformas que han logrado avances significativos, tanto a nivel nacional como internacional.

Uno de los principales proyectos en los que he trabajado desde 2016 ha sido la campaña para poner fin al uso de jaulas en la ganadería industrial, específicamente en lo que respecta a las gallinas en la industria del huevo. A través de investigaciones encubiertas y el diálogo con empresas y legisladores, hemos conseguido que varias compañías en México y Latinoamérica se comprometan a dejar de usar jaulas para el 2025, lo que supone un cambio crucial para el bienestar de millones de animales.

Otro logro importante fue nuestra participación y campaña en la reforma constitucional aprobada en México, que reconoce por primera vez a los animales. Este es un avance histórico que establece una base legal para futuras legislaciones en materia de protección animal. Trabajamos incansablemente para sensibilizar a legisladores y a la sociedad sobre la importancia de este cambio, y fue un orgullo ser parte de ese esfuerzo.

Además, hemos llevado a cabo investigaciones encubiertas en rastros y granjas industriales, las cuales han sido pieza clave para denunciar las condiciones de

crueledad extrema en las que viven los animales. Estas investigaciones no solo generan un impacto mediático importante, sino que también son la base para impulsar cambios culturales, legales y corporativos.

En el ámbito de la educación, he trabajado en la promoción de campañas de concienciación a través de nuestra iniciativa *Love Veg*, que busca inspirar a las personas a adoptar una alimentación basada en plantas. Este proyecto no solo tiene un impacto directo en los animales, sino que también promueve una forma de vida más sostenible y ética. Trabajamos generando las primeras políticas públicas con el gobierno para la promoción e implementación de este programa.

Mi compromiso ha sido siempre visibilizar la crueldad que se esconde en los sistemas de producción animal, y a lo largo de mi activismo he tenido el honor de ser parte de Igualdad Animal y de un movimiento con activistas en todo el mundo que han logrado cambios concretos para millones de animales. No obstante, mi trabajo continúa enfocado en seguir avanzando hacia un mundo donde los animales sean tratados con respeto y justicia.

Algunos grupos de la sociedad civil y personas especialistas han planteado la pertinencia de que los ministerios o secretarías de Educación, así como las universidades, incluyan la temática de los derechos de los animales y su bienestar en sus planes de estudio. ¿Por qué hacerlo y cómo hacerlo? ¿Hay ejemplos de lugares donde se está haciendo? ¿Cuál es la situación en México?

Incluir la temática de los derechos de los animales y su bienestar en los planes de estudio de las universidades y secretarías de Educación es un paso esencial para generar un cambio cultural hacia una sociedad más justa con los animales. La educación sobre la explotación animal debe ser parte integral de la formación académica, no solo para sensibilizar a las futuras generaciones sobre los derechos de los animales, sino también para impulsar el desarrollo de políticas públicas y prácticas profesionales más éticas y responsables.

Existen ejemplos claros en México de cómo este tipo de educación puede generar un impacto positivo. Un caso relevante es el programa de Bioética de la UNAM, que ha integrado el estudio de los derechos de los animales en su currículum. [En la Universidad Autónoma Metropolitana - Cuajimalpa \(UAM\), en colaboración con Alianza Alimentaria y Acción Climática](#), hemos trabajado para integrar la reflexión sobre los derechos de los animales y la sostenibilidad alimentaria en los programas educativos. Más allá de la reflexión teórica, hemos impulsado la implementación de un [Menú Sostenible](#) que reduce las proteínas animales en favor de opciones vegetales, ofreciendo más alternativas basadas en plantas. Esta estrategia es clave porque permite que los estudiantes, futuros

profesionales, desarrollen un enfoque ético y responsable hacia la alimentación y el bienestar animal.

En la [Universidad de Guadalajara, en diversas facultades, los talleres de Love Veg](#) se han convertido en una excelente oportunidad para sensibilizar a los estudiantes sobre las alternativas alimenticias basadas en plantas. Estudiantes de carreras como nutrición, salud y gastronomía han participado en estos talleres y cursos, los cuales abordan las acciones alimentarias que tienen un impacto directo en el bienestar animal. Estos espacios no solo educan sobre la importancia de tomar decisiones alimentarias informadas, sino que también brindan herramientas para promover un estilo de vida sin crueldad.

Además, [el programa de servicio social de Igualdad Animal](#) ha permitido que estudiantes de diversas universidades se involucren activamente en proyectos de sensibilización y acción directa, promoviendo la protección de los animales desde múltiples enfoques. Estas experiencias prácticas no solo permiten que los estudiantes contribuyan al movimiento por los derechos de los animales, sino que también les brindan habilidades clave para su desarrollo profesional.

Definitivamente, nuestro movimiento debe diseñar estrategias educativas que fortalezcan las alianzas con la academia. Creemos que la vinculación entre estudiantes, centros académicos y organizaciones de la sociedad civil es fundamental para asegurar profesionistas capaces de afrontar los retos del futuro, en los que la justicia social y la ética se acentúan como eje transversal de toda área productiva. Permitir a los estudiantes conocer y aportar a causas sociales es una forma perfecta para lograrlo.

A nivel constitucional, ¿cuál es la situación jurídica actual en México en relación con los derechos de los animales?

Aunque el estatus jurídico de los animales no ha cambiado fundamentalmente y siguen siendo considerados bienes susceptibles de apropiación, sí hemos logrado un avance significativo en su protección. El trato a los animales está cada vez más regulado y gracias a la reforma constitucional tenemos el mandato al Estado de garantizar la protección animal, además de erradicar el maltrato, incluir a los animales en los planes de estudio y tener la primera Ley General en la materia, en la cual ya estamos trabajando. Así, tendremos leyes y códigos penales que protejan a los animales y sancionen la crueldad, respectivamente. Nuestro compromiso es que dentro de esos animales entren todas las especies, pues se lo debemos a millones de pollos, gallinas, cerdos, vacas.

En México, contamos con sentencias clave de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que reflejan una tendencia alineada con los cambios legislativos que

hemos impulsado. Estas sentencias subrayan la importancia de reconocer a cada animal como un individuo, no sólo como parte de un sistema ecológico, y han establecido que los derechos humanos pueden legítimamente ser limitados para proteger el bienestar animal. Esto es un reflejo de un avance hacia el reconocimiento de los derechos de los animales, pero el camino aún es largo. No se trata solo de proteger a «un animal», sino a muchas especies que enfrentan diversas formas de explotación. A medida que avanzamos, es fundamental entender que habrá desafíos en cada etapa, pero estamos construyendo un futuro en el que los derechos de los animales sean cada vez más reconocidos y respetados.

El especismo, entendido como una forma de discriminación hacia quienes no pertenecen a determinada especie, está presente en todos los países del mundo y se manifiesta de diversas formas, como la cría de animales para consumo humano, el toro, las peleas de animales, entre otras. ¿Qué se puede hacer desde la sociedad civil, desde las universidades, desde los gobiernos, para disminuir o eliminar estas prácticas?

El especismo es un fenómeno global que se manifiesta en diversas prácticas como la cría de animales para consumo, los espectáculos con animales, entre otras. Combatir el especismo es un desafío complejo que requiere un enfoque integral desde diferentes sectores: la sociedad civil, las universidades, las empresas y los gobiernos.

La sociedad civil desempeña un papel fundamental en la lucha contra el especismo y las organizaciones de derechos animales tienen una responsabilidad central en sensibilizar a la población sobre la explotación animal. A través de campañas educativas, acciones de visibilidad, y la promoción de alternativas éticas como la alimentación basada en plantas, podemos generar un cambio cultural que cuestione la normalidad de estas prácticas socioculturales. La movilización social y el activismo, junto con la creación de conciencia sobre las condiciones en las que viven los animales utilizados en estas prácticas, son herramientas poderosas para transformar las percepciones y comportamientos hacia los animales.

Las universidades son espacios clave para la formación de las futuras generaciones y tienen la capacidad de cambiar la mentalidad a largo plazo. Incorporar los derechos de los animales y la ética animal en los planes de estudio de diversas carreras (como medicina, gastronomía, biología y derecho) es fundamental. Además, las universidades pueden promover la investigación sobre el bienestar animal y el impacto ambiental y social de las prácticas especistas. Incluir en los programas académicos la reflexión crítica sobre el especismo y

ofrecer espacios de debate y sensibilización a través de conferencias, talleres y cursos es un paso importante para cambiar las mentalidades desde la base.

Los gobiernos tienen el poder de implementar políticas públicas que protejan a los animales y promuevan un enfoque ético en las prácticas culturales y económicas. A nivel legislativo, es necesario fortalecer las leyes que prohíben las prácticas de crueldad hacia los animales y garantizar que se cumplan con sanciones eficaces. Además, los gobiernos pueden fomentar políticas educativas que incluyan el respeto por los animales y el bienestar animal, apoyando la transición hacia una sociedad más consciente y respetuosa. A nivel práctico, se pueden promover incentivos para la adopción de alternativas éticas en la alimentación, la moda y otras industrias que actualmente explotan a los animales.

Eliminar el especismo y las prácticas socioculturales que lo perpetúan requiere un esfuerzo conjunto de la sociedad civil, las universidades y los gobiernos. Estoy convencida de que solo con un enfoque integrado, que combine educación, activismo, políticas públicas y un cambio cultural profundo, podremos avanzar hacia una sociedad más justa y respetuosa con los animales. La sensibilización y la educación son claves para lograr una transformación duradera en las actitudes y comportamientos hacia los animales.

¿Puede reseñar un caso ejemplar en donde se haya eliminado o disminuido alguna práctica especista?

Puedo mencionar dos casos muy específicos en los que fui parte activa, y que han sido fundamentales para mejorar nuestro activismo y comprender mejor las tácticas y estrategias que funcionan para generar cambios reales en la sociedad.

Uno de los casos más significativos en la lucha contra el especismo en México fue la prohibición de circos con animales. Este avance refleja cómo la acción de la sociedad civil y la presión sobre los gobiernos locales pueden cambiar prácticas culturales profundamente arraigadas. En 2012, Zapopan, Jalisco, se convirtió en el primer municipio en prohibir los circos con animales, un hito que fue seguido por Guadalajara y, finalmente, todo el estado de Jalisco en 2015. Jalisco es el único en prohibir el uso de animales de cualquier especie en espectáculos circenses, logrando una transformación cultural importante. Este proceso fue posible gracias al trabajo incansable de organizaciones como Igualdad Animal, con la cual participé activamente liderando las campañas de sensibilización, haciendo investigaciones en circos y de presión legislativa y de denuncia. Este caso demuestra cómo, con el compromiso de activistas y la colaboración con los gobiernos locales, se puede erradicar una práctica cruel como los circos con

animales y lograr un cambio cultural, especialmente entre las generaciones más jóvenes, que crecieron sin la idea de que el sufrimiento animal en espectáculos de circo es aceptable.

Otro ejemplo clave ha sido el avance en la legislación para proteger a los animales que están en granjas. En los últimos años, varios estados en México han comenzado a incluir a los animales de granja en las leyes de protección animal. A diferencia de la protección legal para otros animales como perros o gatos, a las gallinas, vacas, pollos y otros se les había negado lo más mínimo, siempre han sido excluidos de los avances en protección animal. Por ejemplo, Hidalgo, Oaxaca y Colima los han incluido en sus leyes estatales y Puebla, Jalisco y la Ciudad de México han incorporado estos animales en sus códigos penales. Este es un paso trascendental porque visibiliza a un grupo de animales que siempre habían sido excluidos. Este avance es resultado de una serie de iniciativas y colaboraciones con autoridades locales, entre las cuales mi trabajo en Igualdad Animal ha sido crucial, con campañas de sensibilización y presión política para garantizar la inclusión de los animales de granja en las leyes de protección animal. Esta ruta es necesaria para cuestionar el especismo incluso entre las mismas personas que protegen a unos animales y a otros, no.

Finalmente, un hito aún más trascendental ha sido la reforma constitucional que incluye a los animales. Esta reforma fue aprobada por mayoría absoluta en el Congreso mexicano, lo que representa un cambio cultural fundamental. Este es un reflejo de cómo, cuando se genera conciencia y se integra a los animales en el marco legal, es posible transformar la relación de la sociedad con ellos.

Estos avances legislativos y culturales son un testimonio de que, cuando combinamos sensibilización social, activismo y trabajo político, podemos generar cambios duraderos y concretos en la lucha contra el especismo y la explotación animal. Estoy convencida de que estos ejemplos son la prueba de que un futuro más justo para los animales es posible, si seguimos trabajando juntos en esta dirección.

¿Cómo llega usted a tener una dieta vegana? ¿Cuáles fueron las claves que la hicieron tomar la decisión de tener esta dieta?

Decidí dejar de consumir animales hace más de 15 años, y esa decisión ha sido una de las más transformadoras de mi vida. Nací en Pachuca, Hidalgo, donde la barbacoa de borrego es una tradición muy arraigada, y su consumo es alto. Sin embargo, todo cambió cuando fui testigo de cómo se criaban y mataban los borregos, algunos de apenas días de nacidos. Fue en ese momento cuando me pregunté algo fundamental: ¿me comería a la gatita que rescaté, cuido y protejo?

Mi respuesta fue un rotundo no. Ese cuestionamiento me llevó a replantearme mis hábitos alimenticios, cuestionar mi especismo y tomar la decisión de cambiar mi alimentación de inmediato.

Lo que hizo todo este proceso más fácil fue que tuve la suerte de contar con el apoyo de mi familia. De hecho, no solo yo tomé la decisión, sino que mi hermana, dos de mis hermanos, primas y tías también adoptaron el veganismo. Pero sé que no todas las personas tienen la misma realidad o privilegios. En muchos casos, las circunstancias socioeconómicas, culturales y familiares juegan un papel crucial en las decisiones que toman las personas, por lo que es importante reconocer los contextos antes de emitir juicios. Debemos ser conscientes de que el camino hacia el cambio es diferente para cada quien, y nuestra labor como activistas debe ser informar, acompañar y ser empáticos con las audiencias, más allá de simplemente exigir cambios.

Soy consciente de la urgencia del sufrimiento de los animales, especialmente en las granjas industriales y mataderos, donde son sometidos a condiciones horribles. Durante las investigaciones encubiertas que realicé, pude ver el miedo reflejado en sus ojos, y en sus cuerpos fracturados y quemados el dolor extremo que padecen. Me encontré con escenas de angustia y tristeza que me marcaron profundamente. Esto me ha convencido aún más de que debemos mostrarle al mundo lo que los animales viven, para que las personas puedan tomar decisiones informadas sobre su consumo.

Entramos en un tema que me lleva a los resultados publicados en el 2021 en un [artículo académico en Barcelona](#), en el cual personas ambientalistas indicaron que tenían una dieta que incluye carne porque dejarla de comer no tendría un impacto significativo en el orden mundial. La dieta que incluye productos de origen animal está normalizada alrededor del mundo y su consumo aumenta de manera sostenida. Según la FAO, [para el 2050 se proyecta un aumento de consumo de carne de 73 %](#) debido a causas como el crecimiento de la población y los costos de producción. De manera contrastante, ampliamente se ha documentado el impacto negativo en el ambiente, en los animales y en la salud pública debido a las industrias que utilizan a los animales como insumos. ¿Cuál es su perspectiva de esta situación? ¿Qué se puede hacer para modificar esta realidad, cuando, a pesar de que hay más conciencia, los indicadores de consumo van para arriba?

Respecto a la proyección de un aumento del consumo de carne, como menciona la FAO, la situación es preocupante. La demanda de productos de origen animal está aumentando debido al crecimiento poblacional, la urbanización y la reducción de costos de producción, lo que genera un ciclo difícil de romper. Sin

embargo, esta realidad debe contrastarse con los evidentes daños ambientales, el sufrimiento animal y las implicaciones para la salud pública que las industrias ganaderas producen.

Para cambiar esta realidad, lo primero que necesitamos es seguir informando y sensibilizando a las personas sobre los impactos negativos de la industria alimentaria, no solo a nivel ético, sino también ambiental y de salud. El activismo debe ser amplio, generando espacios de reflexión que promuevan alternativas basadas en plantas, apoyadas por políticas públicas que incentiven la transición hacia una alimentación más sostenible y ética. Es vital también fomentar la accesibilidad de alternativas vegetales en mercados, restaurantes y supermercados, para que las personas tengan opciones a su alcance.

Finalmente, debemos trabajar por cambiar las narrativas y los mitos que rodean a la alimentación basada en plantas, mostrando que no solo es posible, sino que también es deliciosa, nutritiva y accesible. El futuro de nuestra salud y del planeta está en nuestras manos, y solo con acción colectiva podemos crear un mundo más justo para los animales, más saludable para las personas y más sostenible para nuestro entorno.

Si quisiera agregar un mensaje para finalizar la entrevista.

Que pensemos en todo lo que podemos cambiar en lo individual y colectivo, que nos informemos, que reflexionemos sobre los impactos que tiene nuestro paso en este mundo y si en esa reflexión reconocemos, como escribió Chantal Maillard, que este es un mundo en el que la violencia es ley, que el hambre es violencia. Pero, no obstante, todo animal es inocente, decidamos dejar de participar de las injusticias que padecen. No ser nosotros quienes les causen sufrimiento. Invito a quienes han leído esta entrevista a que conozcan el trabajo de Igualdad Animal, que se informen y participen activamente en la construcción de una sociedad más respetuosa con los animales, en sus barrios, en las universidades, en sus cocinas...



ENTREVISTA

Andrea Brizuela

Arquitecta y activista

Hablemos de quién es Andrea. ¿Qué la motivó a involucrarse en el activismo en defensa de los animales?

Soy una persona normal, con deberes de trabajo y estudio como cualquier otra. Desde muy joven tuve una sensibilidad particular hacia los animales.

Mi familia proviene de zona rural, donde aprendí a normalizar la explotación y violencia hacia los animales como algo cotidiano y necesario. Cuando fui niña, ver cómo destazaban un cerdo en el patio de mis abuelos, por decir solo un ejemplo, era incluso una tradición incuestionable.

Creo que fue un momento particular en el que hice una conexión y la disonancia cognitiva empezó a disiparse alrededor de mis 13-14 años, lo que me permitió ver a los animales como seres que sienten y sufren nuestras decisiones humanas. Cuando llegué a la universidad, conocí algunos grupos activistas que ya difundían la ética vegana, en aquellos tiempos particularmente APEV y FRAT, por lo que fue muy emocionante empezar a admirar sus formas de trabajar. Sin embargo, la primera organización para la que tuve el privilegio de colaborar se llamó Animales con Voz, alrededor de 2014, lo que me llevó a estudiar la ética vegana y adoptarla en mi vida personal.

¿Cuáles son los principales proyectos y logros en los cuales ha colaborado a lo largo de su trayectoria?

Con Animales con Voz tuvimos muchísimos buenos resultados al ejecutar acciones directas, difundir información y también labores investigativas. Ha sido una de las pocas organizaciones en Costa Rica que ha realizado fotorreportajes dentro de granjas y mataderos, para exponer cómo viven y mueren los animales en nuestro país. Esto es especialmente importante porque, a pesar de que existen documentales muy destacados como Earthlings o Dominion, usualmente las personas tratan de esquivar la verdad, pensando que en su país las cosas son diferentes. Lo cierto es que la industria de la carne tiene estándares en todo el mundo, en todos los países las prácticas son muy similares y no hay posibilidades de justificar éticamente lo que sucede en un matadero.

También se hizo un gran esfuerzo por difundir información en parques y eventos masivos en San José, conversando con las personas mediante el método socrático, esto se denomina Outreach. El método socrático plantea que las personas pueden llegar a cuestionarse hechos que consideraban inamovibles mediante un diálogo interno, dicho de otra manera, no debemos decirles a las personas qué pensar, sino que estas mismas personas cuestionarán sus decisiones cuando son expuestas a información que desconocían hasta el momento.

Después, llegaría la época de Anonymous for the Voiceless y Animal Save Movement en Costa Rica. Creo que fueron organizaciones importantes en cuanto ayudaron a expandir y difundir la ética antiespecista; fue el primer acercamiento al activismo para muchas personas interesadas en los derechos animales.

Al llegar la pandemia en 2020, estas organizaciones internacionales no pudieron sostener sus actividades, ya que era vital la acción directa en espacios públicos. En los años previos, se fortaleció el Frente de Resistencia Animal y de la Tierra (FRAT) y se generó un anexo que hasta el día de hoy se llama Coordinadora por

la Liberación Animal. La finalidad de esta última es generar acciones directas y concretas en contra de situaciones de explotación animal que son tradicionales, por ejemplo, las corridas de toros y las lagarteadas; incluso, por muchos años el trabajo se focalizó en buscar cerrar el Zoológico Simón Bolívar. Deteniéndose en el tema del zoológico, siempre fue muy complicado desmenuzar el detalle legal y los pormenores que pudieran conducir a un eventual cierre. Adelantándonos nuevamente al inicio de pandemia, estaba terminando mi tesis de licenciatura en arquitectura en la Universidad de Costa Rica, donde mi propuesta fue justamente la conversión del zoológico en un espacio urbano que generara vivencias positivas a San José, eliminando la exhibición de animales de cualquier tipo. Dedicué varios años a esta investigación, además de mis experiencias con la Coordinadora por la Liberación Animal, esto condujo a que toda esta información recopilada diera lugar a la creación de Proyecto Tapir.

[Proyecto Tapir](#) fue un esfuerzo colectivo, la iniciativa buscaba visibilizar a la mayoría de ciudadanos que estaban en contra de la existencia de zoológicos financiados con fondos públicos. Por razones económicas y administrativas, sí, pero principalmente por razones de respeto a los animales y en consideración de las pésimas condiciones de vida que tenían en estos sitios.

Proyecto Tapir logró articular el intercambio de información entre la población, los medios de comunicación y cuatro diferentes administraciones (Chinchilla Miranda, Solís Rivera, Alvarado Quesada y Chaves Robles) y varios diferentes ministros de MINAE en ejercicio, haciendo de conocimiento público las razones que habían impedido el cierre de los zoológicos en años anteriores. La labor de investigación realizada sirvió de base para crear una campaña de información y presión a las autoridades, que finalmente condujo al cierre de los zoológicos estatales, rompiendo así con una tradición de más de 100 años de ver animales enjaulados en el centro de la ciudad.

Al finalizar Proyecto Tapir, por razones personales decidí mudarme a vivir fuera de Costa Rica, pero siempre estoy en busca de nuevos proyectos que me permitan seguir aportando a la lucha por la justicia y el respeto a todos los animales, promoviendo el veganismo y nuevas formas de vida libres de especismo.

Algunos grupos de la sociedad civil y personas especialistas han planteado la pertinencia de que los ministerios o secretarías de Educación, así como las universidades, incluyan la temática de los derechos de los animales y su bienestar en sus planes de estudio. ¿Por qué hacerlo y cómo hacerlo? ¿Hay

ejemplos de lugares donde se está haciendo? ¿Cuál es la situación en su país, Costa Rica?

De forma muy personal, considero que las reformas bienestaristas en los planes educativos hacen poco o nada por promover el respeto real a todos los animales, en su lugar, lo que hacen es acrecentar la brecha especista que existe y consolidan la forma violenta de clasificar y explotar a los animales.

Sé que este es un tema controversial, pero la promoción de la educación sobre el bienestar animal solamente perpetúa una lógica especista y condena a los animales a seguir siendo explotados. Muchas veces se tiende a pensar que hacer un pequeño paso es mejor que nada, pero en el caso de los derechos animales no es así. La discriminación de la que son objeto tiene orígenes ancestrales, cambiar el paradigma requiere de un mayor compromiso que simples reformas académicas, es un asunto estructural.

Lo vemos muy claro cuando lo comparamos con otras formas de discriminación, por ejemplo, el racismo o el sexismo. De nada vale que en las aulas se enseñe el respeto por las demás personas, sin importar su etnia o su identidad de género, si esto no viene acompañado de un paradigma de respeto a nivel general en la sociedad, si no se promueven leyes que garanticen ambientes libres de discriminación, que los medios de comunicación hagan también su labor para rechazar estas ideas.

No conozco, por ahora, ningún lugar del mundo donde existan reformas educativas que realmente estén enfocadas en el respeto hacia los animales. Para ejemplificar mis afirmaciones anteriores, quiero recordar el caso de Temple Grandin. Ella es una etóloga estadounidense que ha sido considerada una genia por la forma en que revolucionó el manejo de los animales erróneamente llamados «de granja», según ella, promoviendo un trato ético. Además, es profesora universitaria. Su obra ha sido considerada por los gobiernos de muchos países a la hora de elaborar manuales de bienestar para los animales considerados de producción. En la práctica, Grandin ha propuesto «mejores» formas de construir mataderos y «mejores» formas de diseñar máquinas de explotación. Sus ideas han influido en muchas de las escuelas de agronomía actuales, presentándose como una pionera en la defensa de los animales y su bienestar.

Si nos apegamos estrictamente al significado de la palabra 'bienestar', ¿cómo es posible que diseñar y perfeccionar máquinas de muerte sea considerado ampliamente como un paso adelante en el «bienestar» de un ser sintiente?

Vender las ideas de Temple Grandin como manejo ético de los animales es una burla a su sufrimiento y una ofensa a los animales que siguen siendo masacrados en los mataderos.

En síntesis, considero que a menos de que existan programas de estudio que promuevan el respeto a los animales desde el antiespecismo, la educación seguirá siendo especista y se seguirá promoviendo la explotación animal. A pesar de todo lo anteriormente mencionado, considero que situaciones especistas pueden convertirse en semillas que germinen en la mente de muchas personas.

A nivel constitucional, ¿cuál es la situación jurídica actual en Costa Rica en relación con los derechos de los animales?

En Costa Rica, los animales no son sujetos de derecho a nivel constitucional, únicamente se les considera como un recurso más que forma parte del medio ambiente. Existen leyes de bienestar animal y también leyes de vida silvestre, que promueven su cuidado por motivos conservacionistas. Existe una ley de bienestar animal que no puede aplicarse, porque su enfoque es punitivo y no hay recursos suficientes en el sistema judicial.

El especismo, entendido como una forma de discriminación hacia quienes no pertenecen a determinada especie, está presente en todos los países del mundo y se manifiesta de diversas formas, como la cría de animales para consumo humano, el torreo, las peleas de animales, entre otras.

¿Qué se puede hacer desde la sociedad civil, desde las universidades, desde los gobiernos, para disminuir o eliminar estas prácticas que suelen denominarse como socioculturales?

Como muchas otras formas de discriminación, promover el antiespecismo necesita muchas acciones en simultáneo. No creo que sea sencillamente un asunto de educación académica para los jóvenes y la niñez. Promover leyes concretas que eliminen situaciones tradicionales, Colombia está dando el ejemplo al prohibir la tauromaquia, eso requirió de legisladores y legisladoras que estuvieran en disposición de enfrentar las críticas de sectores de la población que han criticado estas reformas. Promover el antiespecismo desde cualquier ámbito requiere estar siempre dispuesto a ir en contra de lo que socialmente hemos considerado como normal, inofensivo o necesario, estar preparado a enfrentar fuertes críticas de personas que se resisten al cambio, por lo que se

necesita un fuerte convencimiento en cuanto a la justicia y el respeto que los animales merecen.

¿Puede reseñar un caso ejemplar en donde se haya eliminado o disminuido alguna práctica especista?

Creo que en Costa Rica se han hecho esfuerzos por mejorar las condiciones de los animales. Por ejemplo, la cacería deportiva o las peleas de gallos son prácticas que todavía son completamente legales en muchos países latinoamericanos. A nivel social, todavía hay tolerancia y se promueven como tradiciones culturales. Costa Rica demostró ser un país pionero en la protección de los animales al prohibirlas. Es debatible si esto no fomenta aún más el especismo, pues si lo vemos a la luz de su significado, podríamos considerar injusto que se proteja a los gallos o a los animales silvestres, pero no a las vacas o cerdos que siguen pasando desapercibidos para una sociedad que está, en apariencia, preocupada por la violencia sufrida por los animales.

Opino que las leyes de un país no van a tener nunca un enfoque antiespecista. Eso es algo utópico, pues nunca se va a abarcar la protección de todos los animales de la misma manera y en el mismo momento. Lo que sí existe son esfuerzos que van buscando el progreso y que paulatinamente van generando sensibilidad en la población. El cierre de los zoológicos estatales y el generalizado repudio a los topes son solo ejemplos de que muchas personas se cuestionan las tradiciones que han sido incuestionables por mucho tiempo, para dar lugar a nuevas formas de pensamiento, más justas y más respetuosas. También sucede que, al prohibir algunas prácticas, estas son reemplazadas por otras igualmente crueles. Por ejemplo, después de prohibirse la cacería deportiva, Costa Rica empezó a constituirse como destino de torneos de pesca deportiva, al punto que [para el 2019 la pesca deportiva ya atraía al 13 % de todos los turistas que entraban al país](#), según datos de INCOPECA y el ICT.

Se fomenta la visitación atraída por la pesca deportiva y se promueve como actividad turística por el beneficio económico que esto le significa al país, sin importar que sigue siendo una práctica especista, igual de cruel que la prohibida cacería deportiva y con muchos cuestionamientos a nivel ambiental.

¿Cómo llega usted a tener una dieta vegana? ¿Cuáles fueron las claves que la hicieron tomar la decisión de tener esta dieta?

Como mencioné anteriormente, fui vegetariana desde la adolescencia y me acerqué al activismo en mis primeros años de universidad. Tenía una sensibilidad

especial, pero no contaba con mucha información. En 2013 viví una experiencia que me marcó profundamente: me acerqué a un camión ganadero y logré empatizar con un toro que estaba dentro. Él tenía tanta hambre que se estaba comiendo el aserrín que habían colocado en el piso del camión. Cuando me acerqué, el toro comenzó a llorar. Eso me impresionó terriblemente, y a pesar de ser vegetariana desde hacía años, en ese momento aún no conocía mucho sobre el veganismo.

Busqué información y, dentro de todo ese proceso, vi el documental Earthlings, lo recomiendo para cualquier persona que quiera encontrar razones y motivación para empezar a ser vegana. Para mí, eso fue un viaje sin retorno: una decisión de luchar siempre por acabar con lo que vi y sentí ese día en aquel camión ganadero. A raíz de esa experiencia, también comprendí que el veganismo es lo mínimo que podemos hacer por los animales. Algunas personas lo perciben como una postura extremista, pero, por el contrario, pienso que es apenas el inicio de una postura coherente para cualquier persona que luche por el respeto hacia los animales.

Entramos en un tema que me lleva a los resultados publicados en el 2021 en un [artículo académico en Barcelona](#), en el cual personas ambientalistas indicaron que tenían una dieta que incluye carne porque dejarla de comer no tendría un impacto significativo en el orden mundial. La dieta que incluye productos de origen animal está normalizada alrededor del mundo y su consumo aumenta de manera sostenida. Según la FAO, [para el 2050 se proyecta un aumento de consumo de carne de 73 %](#) debido a causas como el crecimiento de la población y los costos de producción. De manera contrastante, ampliamente se ha documentado el impacto negativo en el ambiente, en los animales y en la salud pública debido a las industrias que utilizan a los animales como insumos. ¿Cuál es su perspectiva de esta situación? ¿Qué se puede hacer para modificar esta realidad, cuando, a pesar de que hay más conciencia, los indicadores de consumo van para arriba?

A pesar de las estadísticas, creo que el mundo va a dejar de consumir animales en algún momento. También creo que las razones de esto van a estar más relacionadas con el uso de los recursos y con estrategias conservacionistas y no con el veganismo propiamente. Es muy lamentable y muy doloroso que en el mundo las sociedades se organicen para ahorrar agua o hacer mejor uso del suelo, únicamente porque quieren proteger su propia existencia, pero no hay cambios radicales en el respeto que tenemos hacia el otro, nuestra capacidad de empatía hacia el sufrimiento de los demás debería ser uno de los principales motivos que nos muevan a hacer cambios, pero está muy lejos de ser así. Es muy

fácil ser fatalista y adoptar una visión nihilista de nuestras existencias humanas, desanimarse porque parece que nada estamos logrando. Según la FAO, ya se produce suficiente comida para alimentar a 10 mil millones de personas. Sin embargo la población mundial no llega a 8 mil millones y de estos, casi 1 mil millones viven en hambruna crónica. Que se produzcan más alimentos de los que se consumen y que existan todavía personas con hambre tiene que ver más con el capitalismo y con un sistema brutal donde el lucro tiene mas relevancia que el hecho de que cada persona pueda tener un plato caliente de comida todos los días.

Existe en todo el mundo incentivos y beneficios económicos a ganaderos para que puedan seguir produciendo carne y productos animales, el consumidor final no paga el verdadero costo de producción gracias a todos estos subsidios. Por lo tanto, que aumente la producción de carne y productos animales no necesariamente refleja que la población mundial sigue dando un lugar predilecto a estos productos en sus dietas, tiene que ver con otras razones económicas y comerciales.

Al final, no hay estadísticas que puedan demostrar que la compasión a los animales está en aumento, no hay indicadores claros. Si retomamos ideas de personas que han pensado en esto, en mi caso soy siempre admiradora del discurso de Gary Francione, lo mejor que podemos hacer es seguir hablando de veganismo, no tener miedo a llamar al veganismo como tal, pues es una forma de reivindicar nuestra creencia de justicia a los animales, ayudar a otras personas a conocer más sobre el veganismo para que puedan hacer su cambio personal, no tener miedo a ser disruptivos en una sociedad que dice que ejercer violencia es normal y aceptable.

Si quisiera agregar un mensaje para finalizar la entrevista.

A pesar de que de primera entrada el veganismo y el antiespecismo puedan resultar rígidos y complicados de navegar, retomando nuevamente a Gary Francione: «Veganism is not a sacrifice, it is a joy». La mayoría de personas veganas dicen que de lo único que se arrepienten es de no haberlo hecho antes, realmente cambia muchas de las ideas y percepciones que nos enseñan desde la niñez.

El veganismo no se trata solo de una dieta, es la percepción que tenemos sobre los animales, si los consideramos como individuos dignos de respeto, entonces tampoco los usaríamos para nuestro entretenimiento, para nuestro vestido o nuestros experimentos científicos.

Se han demostrado los beneficios a la salud y al ambiente de las dietas vegetales, pero más allá de la dieta y más allá del beneficio que podamos obtener de ello, invitaría a todas las personas a dejar de consumir animales, cambiar la violencia de su plato por respeto y amor.

-
- Revisión filológica: Lindsay Chávez Garro y Ariadna Calderón Herrera
 - Diagramación: Adrián Jaén España • Fotografías proporcionadas por las entrevistadas